

gelios (V), los discursos de los Hechos (VI), y las Cartas a los Tesalonicenses, Gálatas y Romanos (VII).

El capítulo primero expone las tesis principales de la obra. En primer lugar se trata de encuadrar correctamente la retórica general como género literario. Ésta, según el A., «es esa cualidad del discurso gracias a la cual el que habla o escribe trata de cumplir sus objetivos» (p. 16). En la retórica clásica esto se traducía normalmente en el recurso a «argumentaciones persuasivas». Sin embargo, los autores del Nuevo Testamento no buscan persuadir sino comunicar, por lo que sería mejor hablar de «discursos eficaces». La peculiaridad del Nuevo Testamento es que se expresa con un lenguaje sagrado, cuya característica fundamental es la «proclamación autoritativa», y no una «persuasión racional»: de hecho, sus recursos fundamentales no son los literarios —aunque también se usen: el orden y la sucesión de lo narrado, ya sea en unidades menores ya sea en el conjunto de un libro, las proposiciones que se sostienen en los discursos y las pruebas que las apoyan, el uso de las paradojas, de la ironía, etc.—, sino el origen y la autoridad del mismo mensaje, la percepción de unas determinadas cualidades en el que habla, etc. A esto habría que añadir que, en el caso concreto de la Biblia, en muchas ocasiones, se apela también a la racionalidad humana, ya que de algún modo se justifica por qué aceptar lo que se proclama: por ejemplo, al poner de manifiesto una evidencia histórica que avala lo que se dice.

El A. concluye que acercarse al Nuevo Testamento a través de la retórica clásica es algo que está justificado, pero al mismo tiempo señala las diferencias que hay entre ambos campos. La aplicación práctica a diversos textos

del Nuevo Testamento nos muestra que, en efecto, esta metodología puede aportar buenos resultados a la exégesis bíblica. Aunque esta obra es especialmente útil para los exégetas que ya están acostumbrados a trabajar con los métodos sincrónicos, qué duda cabe que le puede ser también de provecho al cristiano culto que quiere mejorar su lectura y su comprensión de los textos sagrados. El A. no usa un tono conclusivo sino que, moviéndose con cautela y consciente de no estar en el centro específico de su campo de investigación, se limita a aportar unos válidos elementos de juicio que, aplicados con esmero y prudencia, pueden proyectar nuevas luces sobre esos textos ya tantas veces leídos y meditados.

Juan Luis Caballero

Jerome MURPHY-O'CONNOR, *Histoire de Paul de Tarse. Le Voyageur du Christ*, Les Éditions du Cerf («Initiations Bibliques»), Paris 2004, 315 pp., 14 x 22, ISBN 2-204-07266-4.

Normalmente las obras que estudian la vida y el pensamiento de Pablo se limitan a presentarnos la figura de un «espíritu desencarnado, del que emanan intuiciones teológicas» (p. 7). El autor de *Histoire de Paul de Tarse* (traducción del original inglés *Paul of Tarsus. His Story*, publicado en el mismo 2004), ya muy conocido por sus estudios paulinos, intenta ahora transformar esa vida en historia, esto es, quiere rellenar un esqueleto ya conocido por los estudiosos —formación, viajes, actividad epistolar y pensamiento teológico—, para conformar un héroe de una historia.

El punto de partida es su obra *Paul. A Critical Life*, publicada en 1996, de la que toma los datos centrales que se pue-

den extraer de un atento estudio del *corpus* paulino. Con esos datos, Murphy O'Connor intenta meterse en la mentalidad y en el pensamiento de Pablo. Para ello crea una línea narrativa hipotética que, sin embargo, se convierte en la más probable cuando se contrasta con los datos que aportan las cartas y con todo cuanto sabemos de la geografía y la historia de la época a través de fuentes paganas. Además, el autor añade los conocimientos adquiridos en sus viajes por aquellos lugares.

El libro se compone de doce capítulos y un epílogo. Hasta el tercero se tratan los primeros años de Pablo. Para el autor, el apóstol fue probablemente galileo de nacimiento; de pequeño él y sus padres fueron a vivir a Tarso, donde recibió una esmerada educación civil y religiosa; muy joven aún, durante una peregrinación a Jerusalén en torno al año 15 d.C., se «convirtió» al fariseísmo. Después, la historia es ya más conocida: su posterior conversión al cristianismo y sus años de aprendizaje en Antioquía, incluido su primer viaje apostólico con Bernabé. Los viajes apostólicos que señalan sus largas estancias en Corinto y Éfeso, junto con los sucesos de Jerusalén, forman la línea narrativa de los capítulos cuarto a décimo. Los dos últimos y el epílogo nos trazan los sucesos relativos al viaje de vuelta a Jerusalén en el que Pablo es apresado, los últimos años de su vida y, someramente, los altibajos que se dieron en la recepción de su figura y sus escritos, especialmente en los ambientes judeo-cristianos, en los dos primeros siglos de nuestra era.

Por deseo expreso del autor, la *Histoire de Paul de Tarse* evita recurrir a situaciones genéricas o sucesos imaginarios «no controlables» y quedarse así en una mera novela. El público culto al que va dirigida la obra sabe que puede

ejercer un control sobre los datos y las situaciones que se proponen, aunque a veces no sean estrictamente verificables. Del mismo modo, se evita a propósito el tono académico, eludiendo las notas a pie de página, y aportando al final de cada capítulo unas referencias mínimas para quienes quieran acudir a las fuentes. El resultado final es una biografía que nos muestra a un Pablo más cercano, más de carne y hueso, con sus proyectos y sus éxitos y sus fracasos; una historia con rigor científico, sin recurrir a la erudición, que integra con bastante acierto la figura del apóstol de las gentes, el viajero de Cristo, con su solicitud por las almas y con un profundo pensamiento, fruto de la consideración de todos los acontecimientos que va viviendo a la luz del Evangelio.

Juan Luis Caballero

Emmanuele Nazareno TESTA, *Gesù, vero uomo, figlio di Maria*, Edizioni Porziuncola, Santa Maria degli Angeli 2003, 579 pp., 17 x 24, ISBN 88-270-0487-4.

Las abundantes publicaciones de E. Testa le hacen muy conocido entre los biblistas, entre otras razones, por sus estudios histórico-arqueológicos en torno a Gólgota (1984), sobre el simbolismo de los judeocristianos (1962 y 1981) y sobre los usos y ritos de los hebreos ortodoxos (1973). También es conocido por su curso completo de estudios bíblicos (1977). Esta diversidad de perspectivas y de intereses se encuentra recogida en este libro, que es un acercamiento a la historia de Jesús de Nazaret. En efecto, el A. presenta en intenta acercarnos en este libro la figura histórica de Jesús, subrayando precisamente lo que tienen de historicidad los relatos del Nuevo Testamento. A este